



APROBADA
en la 501 a. Sesión

ALADI/CR/Acta 499
(Extraordinaria)
10 de setiembre de 1993
Horas: 12.10 a 13.30

ORDEN DEL DIA

El Comité de Representantes recibe la visita del Excelentísimo Señor Ministro de Relaciones Exteriores de la República Federativa del Brasil, don Celso Amorim.

Despedida al Excelentísimo Señor Embajador José Jerônimo Moscardo de Souza, Representante Permanente del Brasil.

Preside:

EDUARDO CABEZAS MOLINA

Asisten: Noemí Gómez, Arturo Hotton Risler, María Teresa Freddolino, Roxana Sánchez (Argentina); Hernando Velasco Tárrega, Antonio Mariaca, Oswaldo Cuevas Gaete, Juan Carlos Terrazas Soria (Bolivia); José Jerônimo Moscardo de Souza, Hildebrando Tadeu Nascimento Valadares, Mario Ernani Saade, Ruy Carlos Pereira, María Nazareth Parani Azevedo, Carlos Alberto Michaelson den Hartog, Afonso Celso de Souza Marinho Nery, Carlos E. de Ribas Guedes (Brasil); Antonio Urdaneta, María Elvira Pérez de De Castro (Colombia); Raimundo Barros Charlin, Manuel Valencia Astorga (Chile); Eduardo Cabezas Molina, Humberto Jiménez (Ecuador); Ignacio Villaseñor, Juventino Balderas, Dora Rodríguez Romero (México); Alfredo Núñez, Susana Morinigo (Paraguay); Guillermo Fernández Cornejo-Cortés, José Carlos Dávila, Mercedes Alayo, Pablo Cisneros (Perú); Néstor Cosentino, Eduardo Penela Ríos (Uruguay); Germán Lairret, Antonio Rangel, Ariel Vargas (Venezuela); Abelardo Curbelo Padrón (Cuba); Egmund Frei (Suiza); Luis Macchiavello (OEA); Antonio Mercader (Ministro de Cultura del Uruguay);

Comitiva del Canciller del Brasil: Rubens A. Barbosa, Fernando Reis, Afonso Celso de Ouro-Preto, Mauro Vieira, Paulo Nogueira-Batista

Secretario General: Antonio José de Cerqueira Antunes

Secretario General Adjunto: Isaac Maidana Quisbert

PRESIDENTE. Se da inicio a la sesión extraordinaria para recibir al Excelentísimo Señor Ministro de Relaciones Exteriores de la República Federativa del Brasil, don Celso Amorim.

Señor Ministro de Relaciones Exteriores de la República Federativa del Brasil; Señor Ministro de Cultura de la República Oriental del Uruguay; Señor Ministro de Cultura de la República Federativa del Brasil; Señores Embajadores; Representantes

Permanentes ante la ALADI; Señor Secretario General de la ALADI; Señores Observadores; Señores Representantes; Señores funcionarios de la ALADI; damas y caballeros: constituye un especial honor para el Comité de Representantes recibir su gentil visita, y que grata ocasión de tener la suerte de contar entre nosotros al ilustre y cordial amigo el Ministro de Cultura de su país, don Jerónimo Moscardo de Souza. Sean ustedes bienvenidos.

El Comité de Representantes en su tarea cotidiana tiene presente la profunda vocación integracionista de su país y el valioso aporte que a ella brindan sus dignísimos Representantes. Rindo desde ya el agradecimiento y homenaje a ellos, a nombre del Comité, en la persona del ilustre Embajador Moscardo, quien deja un vacío difícil de ser llenado. Hace poco esta Asociación fue honrada con la presencia del Señor Presidente Itamar Franco, quien reiteró el apoyo de su Gobierno a la integración cuando expresó y citó "... de que la vía de la integración es la garantía de nuestro futuro" para concluir reafirmando "el compromiso irrenunciable del Brasil con los objetivos de la ALADI", fin de la cita. Por ello nuestra enorme satisfacción cada vez que recibimos a tan dignos representantes del Gobierno del Brasil.

El papel de la ALADI, con el respaldo político de nuestros Gobiernos, ha adquirido una nueva dimensión, cual es el promover todas aquellas acciones orientadas hacia la articulación de los acuerdos suscritos, así como de aquéllos en proceso de negociación con el objetivo de establecer, en forma gradual y progresiva, el mercado común latinoamericano.

Por esta razón, la integración que significa formar una comunidad de naciones, no puede ser un proyecto incompleto, vacío del contenido unificador que implica sacrificios y dificultades para lograrla. Dificultades que, como se ha dicho, son mayores cuando se trata de la integración de países de diferente grado de desarrollo sea en una región amplia o en un territorio reducido, equivale a decir en una integración regional o en una subregional que aunque la negociación, su constitución, el desarrollo del programa y los resultados sean diferentes, la motivación es la misma, el objetivo conjunto es el encuentro satisfactorio de una comunidad organizada, dentro de un marco de equidad y de desarrollo compartido. Pero para no pecar gravemente con esto que denomino "proyecto incompleto" tal vez por ser esencialmente comercial o excesivamente programático, le restó espacio a algo fundamental que nos une fácilmente: la cultura, que implica salir al rescate de nuestros propios valores y que debe constituir el ingrediente necesario para su feliz realización.

Así nuestros países se han convertido en protagonistas de nuevos esquemas que, en lo político, tratan de afirmar y perfeccionar las instituciones democráticas y, en lo económico, ensayan modelos de integración en pos de condiciones de competencia más equitativas, de mercados más amplios y de términos de intercambio más

justos. La vastísima olla amazónica, que paradójicamente une y separa al mismo tiempo a los países condóminos de la cuenca del gran río, ha presentado a nuestros países un maravilloso y

formidable reto en el que están involucrados aspectos no solamente de interés político e integración subregional, sino también elementos de enorme responsabilidad ambiental.

Tenga usted la seguridad, Señor Canciller, que con su visita a la ALADI está fortaleciendo los vínculos del Brasil con América Latina, con el MERCOSUR, con el Pacto Andino, con el Tratado de Cooperación Amazónica, con la Iniciativa Amazónica, todo en procura de generar una política comunitaria competitiva internacionalmente.

A nombre del Comité de Representantes le reitero nuestro agradecimiento por su presencia. Y me es grato concederle la palabra luego de estas reflexiones.

Señor Ministro.

MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE LA REPUBLICA FEDERATIVA DEL BRASIL (Celso Amorim). Señor Presidente del Comité de Representantes, Embajador Eduardo Cabezas; Señores Ministros de Cultura del Uruguay y del Brasil; Señor Secretario General de la ALADI; Señores Embajadores; Señoras y Señores:

En primer lugar yo quería agradecer esta acogida especial que me es dada por los Señores en ésta, mi primera visita a Montevideo, ciudad que más que todas tiene vocación de capital de nuestra integración.

Yo quería también señalar un elemento simbólico al estar hoy nosotros aquí, yo como Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil, el Embajador Moscardo que deja ALADI para asumir el Ministerio de Cultura.

En el texto que leeré para los Señores, ciertamente me refiero más a los aspectos económico-comerciales que son el quehacer, la preocupación del área de ALADI; pero sería absolutamente imperdonable que no aprovechar ese simbolismo para resaltar que la integración es mucho más que un ejercicio de liberalización comercial. No se hace integración sin un proyecto político. Y Vuestra Excelencia ya se refirió a la democracia como elemento básico de nuestra vocaciones. Y no se hace un proyecto político sin un proyecto cultural activo.

En mi biografía, a veces accidentada, tuve oportunidad de pasar también por el dominio de la cultura, y una de las veces que ahí estuve, pude dar una modestísima contribución para temas que después se desarrollaron en este foro.

Recuerdo una reunión en Mar del Plata de Ministros de Cultura, cuando representaba al Ministro José Aparecido, que era el Ministro de Cultura del Brasil, pude dar bastante énfasis e importancia a los proyectos de integración en el área cultural, fuesen ellos el libro, el audiovisual, las artes plásticas, y veo con satisfacción que algunas de esas ideas fructificaron en el seno de esta Asociación.

En ocasión de mi primer viaje a Montevideo, en mi calidad de responsable por la ejecución de la política externa del Gobierno Itamar Franco, vengo hoy con especial satisfacción a la sede de la Asociación Latinoamericana de Integración, organización a la cual nos unen profundos lazos, tejidos y consolidados a lo largo de más de treinta años de actividades fecundas, sucesora como es de la ALALC.

Es inestimable el aporte de la ALADI al diálogo y a la aproximación de los países latinoamericanos. Su influencia es evidente en el comercio intraregional creciente, en los esfuerzos integracionistas que se concretan cada día en nuevas conquistas, en los entendimientos cada vez más francos entre nuestros países.

Con un pasado de realizaciones en el área de la integración comercial, con un patrimonio valioso en el presente, se abren para la organización nuevos caminos para el futuro. Con su creatividad ya comprobada, la ALADI sabrá aprovechar sus realizaciones para adaptarse a las nuevas realidades que emergen en el comercio internacional.

No podría dejar de registrar las innúmeras vertientes que se abren, en este sentido, para el futuro de la ALADI.

En un mundo en que los movimientos del comercio internacional no siempre se amparan en reglas claras y precisas, en que la conveniencia inmediata de cada uno de nuestros socios requiere ajustes constantes a nuestros intereses más urgentes, la ALADI posee toda una vocación para los llamados "asuntos relacionados con el comercio", que incluyen aquellos elementos esenciales, responsables, en el mundo de hoy, por la conformación de gran parte de las corrientes de comercio internacional. En este sentido, la ALADI tiene todo un instrumental y toda una experiencia que pueden y deben aprovecharse.

Los progresos alcanzados en la negociación de acuerdos en materia de salvaguardia, "dumping", normas técnicas y otros temas son ejemplos de la fluidez y de la cooperación que pueden desarrollarse en estas áreas y del ancho horizonte que presentan. Otra vertiente que se abre para la Asociación se refiere al tratamiento de nuevos temas, como medio ambiente, ciencia y tecnología, integración física y cultural, entre otras, sin perjuicio de sus demás actividades tradicionales, conforme mandato del Tratado de Montevideo 1980.

Y recuerdo que la primera vez que estuve aquí, en esta sala, estuve a título exclusivamente personal, en un seminario patrocinado conjuntamente por la CEPAL y por la ALADI para discutir justamente temas de integración en el área tecnológica, que es uno de los temas también predilectos del Secretario General.

Señoras y señores, vengo a reiterarles la convicción del Brasil de que nuestro espacio prioritario es la región. Es un América Latina donde nosotros, brasileños, encontramos nuestra identidad y hacemos nuestra historia, en fraternidad y en democracia.

En ese contexto, el Brasil cree firmemente en el futuro de la Asociación Latinoamericana de Integración. En un mundo en constante cambio, las variadas formas de la integración económica despuntan como alternativa eficaz para alcanzar el bienestar de nuestras sociedades.

La integración regional se viene afirmando también como forma efectiva de alcanzar grados más elevados de competitividad que permitan a países como los nuestros una inserción moderna y dinámica en la economía internacional. Así, en un escenario cada vez más complejo y turbulento, es necesario que ratifiquemos el papel de la ALADI como elemento motor de la integración de América Latina.

Fortalecer y reasegurar el papel de la Asociación en este escenario deben ser metas prioritarias y Su Excelencia ya se refirió a las palabras de Itamar Franco en ese sentido. A lo largo de sus más de diez años de existencia, la ALADI dio elocuentes pruebas de su capacidad de adaptarse a hechos nuevos en el escenario latinoamericano y a los vientos de cambio en el escenario internacional.

Debe destacarse el papel de esta Asociación en los movimientos de integración de América Latina. Respetados los diversos ritmos y especificidades que componen este escenario, deberemos reforzar y estructurar más aún las atribuciones de la Asociación como foro de negociación para que avance, en los diferentes sectores, el proceso de integración regional.

En ese escenario de consolidaciones y de cambios, considero esencial que, al tratar de revitalizar la Asociación, respetemos su "alma mater", el Tratado de Montevideo.

Sus instrumentos y sus mecanismos pueden ser objeto de perfeccionamiento, dado el tiempo transcurrido desde su constitución. No debemos, sin embargo, desfigurar el Tratado de Montevideo 1980 so pena de debilitar y tornar vulnerable la propia ALADI.

Mi esperanza es que todos sabremos encontrar un trazo de unión

que haga convergentes las diferentes posturas que hoy existen, como no podría dejar de ser, en una organización de corte democrático como al ALADI. La pluralidad de visiones no se debe encarar como un factor de enfrentamiento. Constituye, por el contrario, un factor de enriquecimiento para nuestra Organización.

Estamos igualmente seguros de que el mandato y la votación de la ALADI no se limitan a la coordinación de la integración en América Latina. Cabe a la Asociación construir el puente entre este proceso y la plena inserción de la región en la economía internacional. Regionalización y globalización no se contradicen. Al contrario, son partes de una misma tendencia resultante del avance de los métodos de producción y de las nuevas tecnologías que exigen espacios económicos amplios.

En este sentido me gustaría referirme al MERCOSUR como ejemplo expresivo de esfuerzo exitoso de nuestra región para la ansiada integración.

El MERCOSUR se ha presentado, desde su concepción, como un proyecto integracionista atento a las contingencias del momento económico regional e internacional, así como al objetivo superior de la integración latinoamericana. A lo largo de esos dos años y medio de su etapa de instrumentación, el MERCOSUR se ha consolidado como experiencia fructífera, tanto en términos del incremento del volumen de comercio subregional como en virtud de la creciente complementariedad de las economías de los cuatro países que lo componen.

Las perspectivas abiertas son, de esta manera, sumamente prometedoras, a partir de 1995, cuando entrará en vigencia la unión aduanera entre los cuatro países. Es importante destacar que el MERCOSUR no configura un proyecto encerrado en sí mismo, sino que constituye, primordialmente, un proceso que conduce a la dinamización integracionista global.

En este mismo orden de ideas me gustaría también registrar la Iniciativa Amazónica, lanzada por el Presidente Itamar Franco en oportunidad de la reunión del Grupo de Río, en Buenos Aires, en diciembre pasado.

El Gobierno brasileño pretende, con la Iniciativa, consolidar y explotar el gran potencial de intercambio existente en América del Sur. Las naturales dificultades impuestas por la Amazonia y la existencia de corrientes de comercio establecidas en la región han hecho que las posibilidades de integración no pudieran ser aprovechadas en su totalidad.

Pretendemos, con el emprendimiento, profundizar los vínculos económico-comerciales existentes entre el Brasil y los demás países integrantes del Tratado de Cooperación Amazónica. La iniciativa demuestra, así, la disposición brasileña, siempre en el

marco de la ALADI, de buscar formas efectivas y prácticas de integración para América Latina.

Debo destacar en esta oportunidad la gran importancia que el Gobierno brasileño atribuye, en el marco de la liberalización del comercio internacional, a la conclusión rápida, exitosa y equilibrada de la Ronda Uruguay. Todos tenemos muy presente que esta Organización será sede, muy en breve, por inspiración del Canciller Sergio Abreu, del importante encuentro con el Director General del GATT. La reunión contribuirá para que renovemos de forma vigorosa nuestro mensaje en favor de la dinamización del comercio internacional en el contexto de un sistema multilateral fortalecido en beneficio de las economías de nuestros países.

Señoras y señores, especial destaque dio a la presencia brasileña en la Asociación la brillante actuación del Embajador Jerônimo Moscardo de Souza, que deja Montevideo para responder al llamado del Presidente Itamar Franco. El nuevo Ministro de Cultura del Brasil es el "hombre integral" a que él mismo se refirió cierta vez como paradigma del hombre latinoamericano. Con su incomparable espíritu público, gran sabiduría política y amplio bagaje cultural, el Embajador Moscardo de Souza deja la ALADI, estoy seguro y ya lo pude constatar, cercado de la estima y admiración. La actividad que aquí desarrolló honró al Brasil, a esta Organización y a todos nuestros países.

Destaco también la indicación, por parte del señor Presidente de la República, del Embajador Paulo Nogueira Batista para asumir las funciones de Representante Permanente del Brasil ante la ALADI. Su trayectoria profesional y las funciones que desempeñó, el Embajador Batista, hacen de él uno de los exponentes de la moderna diplomacia brasileña. Su elección para dirigir nuestra Representación Permanente es un elemento más que indica la muy alta prioridad que concedemos a la Asociación.

Quiero hacer también una especial mención, finalmente, a nuestro compatriota, el doctor Antonio José de Cerqueira Antunes, Secretario General de la ALADI. Sus cualidades, sus virtudes y su intensa vivencia de la Asociación, donde ocupó anteriormente la Secretaría General Adjunta, son por todos, y especialmente por nosotros los brasileños, ampliamente conocidas. Su presencia, que constituye un testimonio de nuestra determinación de prestigiar y fortalecer a esta Asociación, ilustra una vez más la expresiva tradición de titulares de esta Casa que, con empeño y determinación, viene defendiendo, a lo largo de esos últimos años, la noble causa de la integración regional.

Una vez más quiero renovar mis agradecimientos por la presencia de los Señores de una forma extraordinaria, como fue indicado, en esta reunión; y decir que me siento muy honrado de tener en ALADI el primer foro multilateral en que hablo en mi calidad de Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil.

Muchas gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Excelentísimo Señor Canciller: le agradecemos mucho por sus palabras, y usted ha tenido la bondad de recordarnos que entre nosotros tenemos a un colega que nos deja: el Embajador Moscardo.

Excelentísimo Señor Ministro de Relaciones Exteriores; Señor Ministro de Cultura de la República Oriental del Uruguay: para el Comité de Representantes de la ALADI es un altísimo honor contar con la presencia de ustedes en este momento. Es de enorme significación dentro de su vida institucional cuando tiene que despedir a uno de sus más preclaros Representantes, el Excelentísimo Señor Embajador don Jerónimo Moscardo de Souza.

Y permítanme que lo llame maestro y amigo.

En esta sesión extraordinaria me voy a dejar llevar por mis sentimientos de alegría y de tristeza. Alegría por cuanto un querido colega ha sido designado Ministro de Cultura de su país, y ruego excusarme que no cumpla con el ritual protocolario de felicitar al Embajador Moscardo por su nombramiento sino al Gobierno del Brasil por haber tenido el acierto de escoger a tan digno ciudadano para que ocupe esa importante Cartera de Estado. Tristeza porque se aleja de esta Casa un gran caballero y amigo, quien con su estilo peculiar, características del hombre inteligente, puso una gran dosis de pasión y entusiasmo en su trabajo sacrificado y muchas veces incomprendido de construir la unidad de América Latina.

Usted, ilustre amigo, deja una huella indeleble de un gran maestro de esa integración, pero de esa integración que ha entrado en una nueva etapa en una nueva dimensión, cuando en este mismo recinto usted brillantemente sentó las bases de lo que denominó la "comunidad cultural latinoamericana". Usted deja semillas fértiles, como aquella del mercado común del libro, para estimular su producción y para que tengan libre circulación, sin que sean maltratados y encarcelados en las bodegas de las aduanas sino que su pensamiento circule con entera libertad a lo largo y a lo ancho de nuestra querida América Latina. Tenga la seguridad que su mensaje ha sido recogido y estamos también pensando en el cine, en la televisión, en el teatro, en la pintura, en la música, en definitiva en todas las manifestaciones artísticas que entraña la cultura de nuestra América Latina y la ALADI saldrá al rescate de su verdadera identidad mediante un mayor intercambio de nuestras expresiones culturales, ya que ése es el sentimiento que anima a los representantes que compartimos esta Mesa.

Usted, Señor Ministro de Cultura, tenga la seguridad de que no tendrá que repetir las palabras de San Juan "vox clamantis in deserto" ya que esperamos pronto definir mediante acciones concretas en este campo, todas sus valiosas iniciativas.

Estimados amigos: hemos querido reunirnos aquí también para compartir con nuestro apreciado amigo, el Embajador Jerónimo Moscardo, un momento de indiscutible satisfacción cuando conocimos de su designación como Ministro de Cultura del Gobierno del Señor Presidente Itamar Franco.

La obligación de compartir este momento de legítimo triunfo está dada por algunas circunstancias muy especiales.

El Señor Embajador Jerónimo Moscardo ha sido desde hace algún tiempo el Representante Permanente del Brasil. En esa calidad apreciamos sus méritos y sus capacidades. Hemos visto en él al diplomático eficaz que con absoluta responsabilidad, con intachable profesionalismo, ha puesto todo su esfuerzo en el cumplimiento de los fines y objetivos para los cuales fue creada la ALADI.

Institucionalmente, le corresponde pues al Comité de Representantes expresar a su colega la felicitación más sentida por haber sido designado Ministro de Cultura. Y desear también que la ALADI pueda seguir contando, en dondequiera que él se encuentre, con su valioso aporte.

Este es un honor que tiene como soporte prácticamente una vida dedicada al servicio diplomático del Brasil, con todos los sinsabores y dificultades que ello implica, con todas las incomprendiones y las vicisitudes que se dan en cualquier función, con mayor razón en aquellas que obligan a un ser humano y a su familia a recorrer periódicamente el mundo, a ir de un lado para otro conociendo países y sociedades pero sin poder arraigar en su propia tierra que es, en buena medida, una de las más caras ilusiones del hombre. Y Jerónimo ha alcanzado algo que realmente merece, servir a su país en su propia tierra.

Creo que no me resta decir dos cosas.

La primera, que esperamos seguir contando con el apoyo firme y decidido de Jerónimo Moscardo en el robustecimiento de la ALADI, para que esta Asociación reafirme la imagen que ya se ha ganado de ser la impulsadora de la integración y la Asociación de todos los latinoamericanos. En esta tarea también está la huella de nuestro querido Ministro.

La segunda, que ahora como Ministro de Cultura y mañana quién sabe en qué destinos, si aquí mismo en esta hermosa tierra uruguaya o fuera de ella, sigamos compartiendo esa amistad y esa solidaridad que no tiene precio.

Ahora, ofrezco la palabra al Señor Secretario General de la ALADI.

SECRETARIO GENERAL. Excelentísimo señor Embajador Celso Luiz Nunes Amorim, muy digno Ministro de Relaciones Exteriores de la República Federativa del Brasil, Excelentísimo señor Embajador José Jerônimo Moscardo de Souza, muy digno Ministro de Cultura de la República Federativa del Brasil, Excelentísimo señor Embajador Eduardo Cabezas Molina, Presidente Ilustre del Comité de Representantes de la ALADI, Excelentísimos señores Embajadores y miembros de las Representaciones de los países miembros de la ALADI, Excelentísimos señores Embajadores y Representantes de países e instituciones Observadores, Excelentísimo doctor Isaac Maidana, Secretario General Adjunto, carísimos e ilustrísimos funcionarios y compañeros de la Secretaría General, señoras y señores, hoy, esta Casa de la Integración vive un especial momento de conmemoración y emotividad.

Conmemoración, porque hoy recibimos al Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil, doctor Celso Amorim, este brillante diplomático, dotado de grandes conocimientos sobre los fenómenos sociales, políticos, tecnológicos y culturales y poseedor de un extraordinario espíritu público y humanista, que nos visita en una de sus primerísimas salidas al exterior, en el umbral de sus nuevas funciones. Esta visita nos honra por las particulares calificaciones del ilustre visitantes y por ser una demostración de la creciente importancia que el Brasil está atribuyendo actualmente a esta casa, como foro principal de negociación y de construcción del proceso integrador en su dimensión regional, latinoamericana.

Y, reforzando este auspicioso significado, ya de por sí tan poderoso, de la visita del Ministro que dirige la política exterior del Brasil, he aquí que la misma viene acompañada por la presencia de su ilustre colega, Ministro de Cultura, nuestro querido y activo Embajador Moscardo de Souza.

¡Bendita creatividad protocolar!, resultado de la nueva dinámica de la moderna diplomacia de nuestros países, que permitió esta combinación sinérgica de tanta honra y significado para la ALADI. Ella exalta el protagonismo del Ministro Celso Amorim como ejemplo destacado de esa moderna diplomacia y refuerza nuestro reconocimiento y respetuoso homenaje a Su Excelencia como titular de la política exterior de un país miembro y partícipe del Órgano Político Máximo de la ALADI, el Consejo de Ministros.

Vivimos también un momento de intensa emotividad por la alegría de tener aquí, con nosotros, por primera vez, al Ministro Celso Amorim, y poder felicitarlo personalmente por su reciente nombramiento, alegría que es más intensa para aquellos que, como yo, tuvieron la oportunidad, desde hace mucho tiempo, de contar con su amistad y de testimoniar con satisfacción su brillante carrera.

El momento es también de emotividad por la presencia y despedida del Embajador Jerônimo Moscardo de Souza. Esta Secretaría manifiesta su alegría por el nuevo cargo de Ministro de Cultura, asumido por el Embajador Moscardo. Sabemos que el Embajador desempeñará con eficiencia la nueva función y lo hará con mucha satisfacción profesional. Sabemos cuan grato es este tema y cuan conocido es del Ministro Moscardo. Creemos que el Ministro no nos dejará; nos quedamos imaginando cuántas veces lo encontraremos en reuniones donde propondrá acuerdos y perfeccionamiento de acuerdos en el área cultural o a través de la Representación del Brasil recibiremos correspondencia en el mismo sentido.

No podemos negar que la despedida del Embajador Moscardo dejará nostalgias. Sin duda, no existen personas insustituibles. Pero, no puedo dejar de repetir las palabras que con toda sinceridad dije al Presidente Itamar Franco cuando visitó a la ALADI en mayo de este año: "el Embajador José Jerônimo Moscardo de Souza es uno de los más destacados promotores de la integración, con una visión íntegra y transparente de todas las dimensiones de ese proceso". Hoy agrego lo que creo que es compartido por muchos: como Representante del Brasil en el Comité, sin dejar de ser racional, el Embajador ponía pasión en su lucha por la integración. Una pasión que arrastraba, cautivaba y conmovía. Movía opiniones y decisiones en las reuniones en que participaba. Sin dejar de defender legítimamente los intereses del Brasil, el Embajador tenía, y creo que continuará teniendo, una visión de conjunto de la integración de toda la región latinoamericana. La ALADI hoy está viviendo una nueva etapa de ascensión. El Embajador Moscardo fue, y espero que continúe siendo, uno de los profetas guerreros que luchan por esta ascensión.

Querido Ministro Moscardo de Souza, tenga la certeza, Vuestra Excelencia, de que esta Secretaría hace votos de pleno éxito en su misión y se dispone a ayudarlo, dentro de sus atribuciones y competencias, en la seguridad de que en el desempeño de sus nuevas funciones Vuestra Excelencia contribuirá en mucho para fortalecer y utilizar el proceso de integración aladiano, tanto en el campo cultural como en todas sus dimensiones.

Excelentísimo señor Ministro Celso Amorim, el proceso de integración enfrenta hoy dos grandes desafíos: el del ámbito interno, referente a la consolidación y a la convergencia de los esquemas subregionales y plurilaterales, respetándose los intereses de los países comprometidos en cada uno de esos esquemas y buscándose la construcción del Mercado Común Regional, objetivo del Tratado de Montevideo 1980, reiteradamente deseado por todos, y el de definir y después instrumentar cuáles serán las articulaciones externas del proceso integrador latinoamericano con esquemas de preferencias y de libre comercio más ampliados, particularmente con los Estados Unidos y/o con el Tratado Norteamericano de Libre Comercio. Este último desafío viene siendo objeto de negociación por el Grupo Ad-hoc de Representantes Gubernamentales que busca la

fórmula de consenso para la aplicación de la cláusula de la nación más favorecida, tal como está establecida en el Tratado de Montevideo 1980, una vez que este Tratado no prevé entre sus mecanismos los acuerdos celebrados por países miembros con países desarrollados.

La consolidación y la articulación de los procesos subregionales, bilaterales y trilaterales de integración son el contenido del programa de trabajo de esta Secretaría General y del Comité de Representantes. Señor Ministro, dentro de esta perspectiva estamos atacando nuevos e importantes temas como el de comercio de servicios, el de las normas técnicas, el de cooperación científica y tecnológica y el de la integración cultural, sin olvidar los referidos a instrumentos e instituciones de aplicación general como los de solución de controversias, cláusulas de origen, valoración aduanera, normas anti-dumping, etc. . También estamos tratando temas y sectores específicos de integración en el área de los transportes, del turismo, de las normas fitosanitarias, etc. .

Señor Ministro, existen temas, sectores y asuntos cuya geometría no coincide con los límites de cada esquema subregional o plurilateral. No interesa, inclusive, a los países participantes que estos temas sean abordados exclusivamente en el ámbito estricto de esos esquemas.

Por otro lado, a pesar de que somos optimistas en cuanto a que esos esquemas presentan similitudes instrumentales y proximidades de calendario que permiten fundamentar esperanzas de su futura convergencia, este propósito no es una fatalidad ni exige de cuidados y medidas que deben ser tomadas ya.

Esta Secretaría, señor Ministro, cree que, sin atropellar el gerenciamiento de los esquemas subregionales y plurilaterales, ya es tiempo de convocar reuniones y promover mecanismos en el ámbito de esta Casa de la Integración, con la participación de los responsables directos por la consolidación de esos esquemas para buscar las líneas de articulación entre los mismos y apoyar con informaciones y análisis oportunos el seguimiento de esos procesos parciales de integración y de convergencia.

Señor Ministro Celso Amorim, esta Secretaría se siente particularmente honrada con su visita. Aquí Vuestra Excelencia cuenta con un grupo de técnicos y de funcionarios cuya mayor satisfacción es la de recibir el salario moral de trabajar por la integración con espíritu de equipo y con una mística inquebrantable. Este equipo se coloca a su entera disposición con la certeza de que Vuestra Excelencia es uno de los más entusiastas protagonistas en la construcción de la integración latinoamericana.

Muchas gracias.

PRESIDENTE. Ofrezco la palabra al Señor Embajador Jerônimo Moscardo.

Representación del BRASIL (José Jerônimo Moscardo de Souza). Señor Presidente, Eduardo Cabezas; Ministro Mercader; Ministro Celso Amorim; mis amigas, mis amigos: nada ocurre por casualidad; hace 18 meses en la Embajada de Colombia, en la casa del entonces Embajador Garavito, se iniciaba un proyecto, y quien iniciaba ese proyecto era el Senador Sergio Abreu, ese proyecto que se denominaba y se denominó "Proyecto Lázaro"; era un proyecto para resucitar, para recuperar la autoestima de esta Asociación, la idea era la de recuperar la fe en ALADI y en la integración latinoamericana.

Yo digo que "nada ocurre por casualidad", porque esta conspiración colombiana ya produjo dos Ministros: Sergio Abreu, que fue nombrado Canciller, y ahora esta invitación del Presidente Itamar Franco para ocuparme de la parte de la cultura en el Brasil. Eso, todo, nació allí en Bulevar Artigas.

Yo digo que estoy muy feliz porque no voy a abandonar a ALADI. Esta es apenas una misión que nació aquí y que prosigue.

Dicen que América Latina tal vez tenga la capacidad de hacer historia, América Latina está amenazada. Pero yo creo que nosotros tenemos mucho para contribuir en términos de historia.

Y no sólo contribuir en términos de historia, sino también en términos de humanidad, tal vez una de las grandes contribuciones de la región. El primer mundo quizás contribuya con una alta tecnología, pero yo creo que la alta sensibilidad de América Latina no puede ser cedida. Y para el fin de la vida que es la felicidad del hombre, de la ciudadanía, esta alta sensibilidad es altamente necesaria.

Y aquí hablo de la presencia del Embajador Celso Amorim; este gran brasilero, que me dio hoy este gran amigo, que me da hoy esta gran alegría en términos de esa Institución que es Itamarati, que es una Institución y que es una Casa por la sensibilidad, por el afecto; compareciendo en esta Casa. Al mismo tiempo implementa aquí ese proyecto que comenzó hace 18 meses que habla de la importancia de Montevideo como capital de la integración y de ALADI como foro de la integración. Y, al mismo tiempo, trayendo aquí toda su alta plana de Itamarati: el Embajador Rubens Barbosa, que es Subsecretario General para Asuntos de Integración Económica y de Cooperación; el Embajador Fernando Reis, Secretario General para Asuntos Políticos; el Embajador Afonso Celso de Ouro-Preto, Jefe de Gabinete; Embajador Paulo Nogueira Batista, y Mauro Vieira del cuerpo diplomático. Está aquí toda la alta estructura de Itamarati, que vino como en un abrazo. Y aquí tengo amigos y hermanos que me

vinieron a hacer este puente de afecto entre la misión de ahora y mi misión dentro del Brasil como Ministro de Cultura.

Estos lazos personales son muy importantes en América Latina y son muy importantes en el Brasil.

Dejo aquí; y aquí vestí la camisa, y quiero apenas recordar que continuaré vistiendo la camisa de ALADI. Apenas mi misión será reforzar el vínculo de la ciudadanía brasilera con la Patria Grande. Yo voy ahora a trabajar a nivel de la comunidad de la ciudadanía brasilera, teniendo como ejemplo esos ejemplos que tuve aquí, que encontré entre mis amigos latinoamericanos, que tuve como paradigma de ciudadanía, inclusive la ciudadanía que ejercí en este país, Uruguay, que es un paradigma de ciudadanía que todos debemos imitar.

Llevo, pues, la idea de aproximar el Brasil, la ciudadanía brasilera a la Patria Grande Latinoamericana.

Quería hacer también un ligero, no es un balance, pero hacer una cierta visión retrospectiva sobre lo que fue hecho y lo mucho que fue hecho en ese poco tiempo.

Recuerdo aquí, y quiero agradecer a todos. Primero a mi Delegación, mis compañeros de trabajo que tanto me ayudaron y a las Delegaciones de los países hermanos, hermanos todos que tanto conspiramos en pro de la integración.

Quiero recordar apenas lo mucho que fue hecho, en la dimensión política del Parlamento Latinoamericano, la aproximación con el Parlamento Latinoamericano. Y esta obra liderada por el Embajador Carignano, que no está más aquí, pero como exparlamentario lideró este proceso; el Embajador Eduardo Cabezas, el Embajador Lairer.

Quiero recordar la dimensión cultural del Mercado Común del Libro, que tuvimos realmente aquí un apoyo extraordinario de cambiar la dimensión de la integración y quería mencionar al Embajador Néstor Cosentino y al Ministro Mercader que venciendo tantas incomprensiones, tantos hábitos de pensar fenicio, como se diría aquí; rompió y abrió ese espacio latinoamericano de la cultura. En esta área, inclusive, hay una feliz coincidencia; está aquí Celso Amorim, que es un gran intelectual brasilero y que fue un precursor de una escuela iniciada en Brasil por José Aparecido, primer Ministro de Cultura del Brasil que luchó denodadamente cual un Quijote para abrir un espacio de la Cultura en el Brasil que los Gobiernos posteriores venían y cerraban y eliminaban ministerios y él siempre en esta visión, en esa pasión quijotesca, venía y reabría ese espacio.

Ahora yo estoy en un proyecto "Lázaro" en el Brasil, y con la gran asistencia, el gran consejo y el gran apoyo del Ministro Celso Amorim.

Quiero recordar aquí la dimensión social. La creación del Consejo Asesor Laboral en que tanto se empeñó y lideró ese proceso el Embajador Lairret de Venezuela.

La dimensión institucional, la creación del Tribunal Administrativo que tanta importancia tiene en esta área jurídica; el liderazgo del Embajador Raimundo Barros Charlin de Chile. No sólo el Tribunal Administrativo, recuerdo el Seminario Jurídico que fue la primer visita al aspecto jurídico de la integración, que fue liderado por nuestro gran maestro el Embajador Raimundo Barros.

Y más, sin hablar en la dimensión tradicional, la liberación comercial y de los temas relacionados; ahora: origen, salvaguardia, normas técnicas, valoración aduanera, entre otros temas; y más, medio ambiente, ciencia y tecnología, servicios. Yo creo que nosotros estamos en la alborada de la integración. Tengo una gran fe en este proceso.

Y, ¿qué falta a la integración actualmente? Estaría faltando a la integración la dimensión de la ciudadanía. ¿Estaría la integración en una excesiva vinculación sólo con un país en abstracto, y no con la ciudadanía y con el vecino? Es preciso pensar, me parece, en una integración que piense en el ciudadano, en el habitante, que piense en la ciudad. La idea de que la integración no sea sólo pensada a nivel de país, sino que sea pensada a nivel de la ciudad, de la vecindad y de la ciudadanía

Tal vez un proyecto hoy arriesgado y un proyecto de una dimensión que trasciende lo económico, que incorpora lo económico más que trascenderlo. Es preciso pensar tal vez en un proyecto "Rodó", en un proyecto "Ariel", tal vez en la actualización de un proyecto "Ariel-Gandhi", para la integración latinoamericana. Ese, me parece, es un gran desafío: hacer una América Latina fuerte, sus países fuertes, para que la ciudadanía se amplíe y para que la felicidad del ciudadano latinoamericano tenga realmente un proyecto viable, amplio y pleno.

De modo que este momento es de gran emoción, porque no pretendo abandonar ALADI. Voy, apenas, como emisario de estos compañeros queridos que tengo aquí, como una gran familia latinoamericana. Y no necesito, citar a todos porque que tuvimos tanta pasión, tanta intimidad, que actuamos desde el año pasado aquí como verdaderos amigos, queridos. Recuerdo incluso el sentido de familia que se llegó a tener en ALADI; los embates que tuvimos aquí con el Señor Embajador de México, todo eso se tornó en una gran confianza y en una gran fe en los destinos latinoamericanos.

Yo agradezco a todos, y hago una promesa: sigo honrado, envuelto en el afecto de mis queridos amigos de Itamarati que vinieron aquí a acompañarme, bajo el liderazgo de este amigo-hermano que es Celso Amorim, este gran brasilero con una doctrina

de afirmación latinoamericana; queremos sumarnos para una inserción positiva en el mundo. Y orgulloso vuelvo a Brasil rodeado de ese afecto, dejando aquí un apunte: que continuaré vistiendo la camisa de ALADI.

Muchas gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Gracias, Excelentísimo Señor Embajador.

Excelencias, Señores Ministros: voy a cumplir con el encargo de cada uno de los colegas que están aquí sentados alrededor de esta Mesa, de entregarle al Embajador Moscardo nuestra tradicional bandeja recordatoria de su paso por esta Casa, esta Casa que es la suya y seguirá siendo la suya, Señor Embajador.

- El Señor Presidente del Comité, Embajador Eduardo Cabezas Molina, hace entrega de la bandeja al Señor Representante del Brasil, Embajador José Jerônimo Moscardo de Souza.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Tiene la palabra al Señor Secretario General.

SECRETARIO GENERAL. Embajador Celso Amorim: un sencillo, un simple recuerdo de su pasaje por ALADI: una medalla conmemorativa.

El Señor Secretario General, Doctor Antonio José de Cerqueira Antunes, hace entrega de una medalla conmemorativa al Señor Ministro de Relaciones Exteriores de la República Federativa del Brasil, Embajador Celso Amorim.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Excelentísimos Señores Ministros, Señores Embajadores, vamos a tener un brindis en honor de nuestros invitados especiales que han tenido la bondad de acompañarnos en esta sesión del Comité de Representantes.

Se clausura la sesión.
